





familia a Kabul. Allí pasamos entre 7 y 10 días esperando a que se pusieran en contacto con nosotros. Las condiciones eran terriblemente poco higiénicas, pasamos las noches entre un hostel y un canal de aguas podridas”, relataba Najiba Ahmad. Esta, además, señalaba que uno de sus hijos se puso enfermo y no pudo salir del país con ella. “Ahora mismo está en Irán junto a su padre y espero que dentro de poco puedan reunirse conmigo. Muchas familias se fragmentaron en el aeropuerto y esto ha causado problemas de salud mental”, sostenía Ahmad durante su intervención.

También contaron que se siguen enfrentando a dificultades en su día a día pese a sentirse a salvo en España, su país de acogida. El choque cultural y el idioma son los hándicaps más importantes. Sin un manejo adecuado del castellano no pueden entrar en el mercado laboral y solventar algunas dificultades económicas. Por esta razón, aprovecharon su intervención para pedir ayudar. “Tener profesores que manejen nuestro idioma y puedan enseñarnos español mejoraría nuestra integración. Muchas tenemos carrera, una formación, pero no podemos sentirnos útiles y relacionarnos por la barrera del idioma”, denunció Wajia Mashall.

Finalmente, la clausura del acto corrió a cargo de la Vicerrectora de Investigación, Rosa María Martín Aranda, que no dudó en recoger las inquietudes y aspiraciones de estas mujeres y asegurar que la UNED y el IUGM trabajarían para darle respuesta.